

Santa Mónica

27 de agosto



27 de agosto

Santa Mónica

322–387 • Norte de África

Mónica era una mujer cristiana del norte de África y estaba casada con un hombre llamado Patricio. Patricio era pagano y pensaba que el cuidado cristiano de Mónica por los pobres y el amor a Dios eran una pérdida de tiempo. Mónica oró mucho y se esforzó para ser una buena esposa. Era gentil, fiel y amable, incluso cuando Patricio perdía los estribos. Debido a esto, Patricio también era amable con Mónica.

Tuvieron un hijo llamado Agustín, que fue criado como cristiano, pero perdió su fe y vivía una vida tan mundana causando gran sufrimiento a su madre. Mónica lloraba y oraba mucho a Dios para que su esposo y su hijo se hicieran cristianos. Pasaron los años y parecía que Dios no escuchaba sus oraciones, pero Mónica no dejó de alzar sus oraciones y lágrimas a Dios. Finalmente, Patricio fue bautizado y pasó el final de su vida como cristiano.

Pero el amado hijo de Mónica, Agustín, no quería ser cristiano. Se había convertido en un brillante erudito y orador, pero a pesar de su brillantez, todavía disfrutaba de vivir una vida pecaminosa. Mónica amaba a su hijo y estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para llevarlo a Dios. Ella dejó su hogar en África y lo siguió a Roma, y luego a Milán, para poder compartir la fe con él y llevarlo a Dios.

Aun así, Agustín no escuchaba y entonces Mónica se arrodilló, lloró y alzó sus oraciones a Dios. Oró y oró, confiando en que Dios la escucharía.

En medio de la oración, llena de lágrimas, se le apareció la Santísima Virgen María. Le dirigió amables palabras de consuelo y la Santísima Virgen se quitó el cinturón que llevaba y se lo dio a Mónica, diciéndole que se lo pusiera para que recordara que María siempre estaría con ella.

Después de muchos años de resistir la fe de su madre, Agustín finalmente se dio cuenta de que su madre tenía razón y se convirtió al cristianismo. Mónica le contó a su hijo sobre la visión que tuvo de María, y él también usó un cinturón negro alrededor de su cintura para recordar siempre a la Santísima Virgen María. Gracias a la paciencia y la oración incansable de Mónica, su hijo se convirtió en uno de los más grandes maestros de la Fe, San Agustín. Hasta el día de hoy, los monjes agustinos usan un cinturón negro alrededor de sus túnicas en memoria del cinturón que la Santísima Virgen María le dio a Mónica.

Poco después de la conversión de su hijo, Mónica murió de camino a su hogar en África. Murió una muerte santa con el gozo de saber que Dios había escuchado sus oraciones.

¡Santa Mónica, ayúdame a nunca cesar de orar a Dios!